

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Acerca de la metodología freudiana: los «cambios de vía» en el caso Dora.

Iglesias Colillas, Ignacio G.

Cita:

Iglesias Colillas, Ignacio G. (2011). *Acerca de la metodología freudiana: los «cambios de vía» en el caso Dora. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/774>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/PwD>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ACERCA DE LA METODOLOGÍA FREUDIANA: LOS «CAMBIOS DE VÍA» EN EL CASO DORA

Iglesias Colillas, Ignacio G.
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El propósito del presente trabajo es destacar el concepto freudiano denominado «cambio de vía». Habitualmente no se lo tiene en cuenta como «concepto», y es nuestra intención destacar que se trata de un concepto metodológico fundamental, sin el cual quedan sin explicar muchas intervenciones y premisas articuladas en el historial de Dora. En una primera aproximación, nos valdremos del análisis de un fragmento del primer sueño relevando la gravitación de una de las intervenciones de Freud, para destacar especialmente en una segunda aproximación fragmentos del historial que dan cuenta de la degradación de la femineidad en el discurso de Dora, siendo imprescindible seguirlo en la literalidad de sus dichos. Por último, se articularán estos resultados con el concepto de «pulsión», para resaltar la importancia clínica y metodológica de nuestro recorrido. Los «cambios de vía» son entonces los puentes verbales que desdoblan el discurso y permiten abrir nuevas dimensiones de significación inconsciente, incidiendo en última instancia en los cambios de objeto de la pulsión y permitiendo la transformación de la satisfacción en juego en los síntomas histéricos.

Palabras clave

Cambio de vía Metodología

ABSTRACT

ABOUT FREUDIAN METHODOLOGY: THE «CHANGES OF PATH» IN DORA'S CASE.

The purpose of this paper is to highlight the Freudian concept called 'change of path'. Usually it is not taken into account as a 'concept', and it is our intention to point out that it's a fundamental methodological concept, without which many interventions and premises articulated in the history of Dora would remain unexplained. In a first approximation, we will analyse a fragment of the first dream relieving the gravitation of one of the interventions of Freud, to draw special attention in a second approximation to fragments of Dora's case that give account of the degradation of womanhood in the speech of Dora, being essential to follow her in the literality of her sayings. Finally, we will articulate these results with the concept of 'instinct', to highlight the methodological and clinical importance of our journey. 'Change of path' are then the verbal bridges that doubles the speech and can open new dimensions of unconscious meaning, focusing in the final analysis on changes of object of the instinct and allowing the transformation of the satisfaction at stake in hysterical symptoms.

Key words

Change of path Methodology

¿Se puede demostrar en el texto, en las enunciaciones mismas de Dora, en sus significantes, la degradación que ella hace de lo femenino?

Me voy a valer de un recorte del análisis del primer sueño tal como lo presenta Freud en el historial para explorar la *metodología* de trabajo de Freud, destacando la importancia del concepto denominado «**cambio de vía**». Voy a sugerir que dicho concepto es inseparable de la **técnica del análisis**, y que se puede situar una *interpretación* en particular que abre e inaugura nuevas cadenas asociativas a partir de un *corte literal* en una de las palabras del contenido manifiesto del sueño, intervención íntimamente ligada a los «cambios de vía». Me refiero a la palabra "alhajero" («*Schmuckkästchen*»). Recuérdese que el primer sueño fue una reacción ante la escena del lago y que se trataba de un sueño recurrente porque respondía según Freud a un designio: sustraerse de las persecuciones amorosas del Sr. K.

El texto del sueño es el siguiente: "en una casa hay un incendio -contó Dora-; mi padre está frente a mi cama y me despierta. Me visto con rapidez. Mamá pretende todavía salvar su alhajero, pero papá dice: «No quiero que yo y mis dos hijos nos quememos a causa de tu alhajero». Descendemos de prisa por las escaleras, y una vez abajo me despierto".[i]

Detengámonos en la siguiente intervención de Freud:

-Freud: "¿Qué hay sobre el alhajero, que su madre quiere salvar?"

-Dora: «A mamá le gustan mucho las alhajas y papá le ha regalado unas cuantas».

-Freud: ¿Y a usted?

-Dora: «También a mí las alhajas me gustaban mucho antes; desde la enfermedad no llevo ninguna... Hace unos cuatro años (un año antes del sueño) hubo una gran disputa entre papá y mamá a causa de una alhaja. Ella quería algo muy especial, unos pendientes de gotas de perlas {*Tropfen von Perlen*}. Pero a papá no le gustaban, y en lugar de las gotas le trajo una pulsera. Ella se puso furiosa y le dijo que ya que había gastado tanto dinero en regalarle algo que no le gustaba, que se lo regalase a otra».

-Freud: ¿Y usted habrá pensado que de buena gana lo tomaría?

-Dora: «No sé; de ningún modo sé cómo aparece mamá en el sueño; ella no se encontraba en ese tiempo en L.».

-Freud: Después se lo explicaré. Entonces, ¿no se le ocurre nada más sobre el alhajero {*Schmuckkästchen*}? Hasta ahora habló solamente de alhajas {*Schmuck*}, y nada dijo de una cajita {*kästchen*}.

-Dora: «Sí, el señor K. me había regalado algún tiempo antes un costoso alhajero».

-Freud: Entonces correspondía retribuir el obsequio. Quizás usted no sabe que «alhajero» es una designación preferida para lo mismo a que usted aludió no hace mucho con la carterita de mano:[ii] los genitales femeninos.

-Dora: «Sabía que usted diría eso».[iii]

Hasta aquí el fragmento del diálogo. Señalemos algunos puntos relevantes de esta secuencia de discurso y acerquémonos a ella como cuando desciframos un texto. Hay una intervención que hace Freud que es central porque abre una nueva dimensión asociativa, inaugura nuevas cadenas significantes que no estaban en lo manifiesto del discurso... o mejor dicho, estaban cifradas en la literalidad de lo que Dora decía. Me refiero al corte hecho en la palabra “alhajero”: “Schmuckkästchen”. Freud corta esta palabra en dos: en “Schmuck” -alhaja- y “Kästchen” -cajita-. Ahora bien, las significaciones que se desprenden de “Kästchen” no aparecían en los “sentidos” o “significados” de los dichos de Dora. Es Freud quien introduce con su intervención el “Kästchen”, y aparte al introducirlo en su alusión a lo que Dora no estaba diciendo (“Hasta ahora habló solamente de alhajas {Schmuck}, y nada dijo de una cajita {kästchen}”) lo hace resonar con otra situación clínica en la cual Dora corrobora indirectamente la represión de la sexualidad infantil con una acción sintomática: meter y sacar el dedo de la carterita bivalva.

Queda expuesto con bastante claridad qué «escuchó» Freud; si bien es cierto que Freud se apoya en «simbolismos» más o menos cuestionables, que pueden o no ser útiles en nuestra cultura y en nuestra época, no es a partir de ellos que Freud articula sus premisas, sino al revés: dichos simbolismos son evocados en razón de la interpretación literal de una secuencia significativa, en este caso del corte: *Schmuck / Kästchen*, (“alhajero” -*Schmuckkästchen*-) desprendiendo de dicha palabra lo que Dora pretendía obliterar: la alusión a los genitales femeninos. Y nótese también que aquello que se pretende ocultar en los enunciados reaparece en la *enunciación*. Insisto, esto que emerge en la *enunciación* es un producto de la intervención analítica, no es algo que vaya de suyo o que aparezca espontáneamente.

Profundicemos ahora en cómo dicha intervención permite aislar ciertos significantes, ciertas palabras que Freud denominó “cambios de vía”.

Voy a dejar algunos detalles del sueño y de su interpretación de lado para resaltar nuestro hilo conductor de este ensayo. Hay al menos tres palabras fundamentales que Freud designa como “cambios de vía”: “mojadura”, “gotas” y “catarro”. ¿Por qué les adjudica ese nombre? Intentemos analizar esto último. Freud sostiene que en los pensamientos oníricos, “mojadura” recibe “el papel de un punto nodal para varios círculos de representaciones. «Mojadura» no pertenece sólo al mojarse en la cama, sino al círculo de los pensamientos de tentación sexual que, sofocados, están presentes tras este contenido onírico. Ella sabe que hay también un “mojarse” a raíz del comercio sexual, que en el coito el hombre regala a la mujer algo líquido en forma de gotas[iv]. Ella sabe que el peligro reside justamente en eso, que es

asunto de ella precaverse de que los genitales le sean mojados” [v] -comenta Freud-. Pero creo que lo central es poder ubicar cómo estas tres palabras -estos tres significantes- se interrelacionan. Sigamos el texto en detalle. “Con «mojadura» y «gotas» -prosigue Freud- se abre al mismo tiempo el otro círculo asociativo, el del asqueroso catarro, que en sus años más maduros tiene sin duda el mismo significado vergonzoso que el mojarse en la cama en la niñez. «Mojado» tiene aquí el mismo significado que «ensuciado». Los genitales, que deben mantenerse limpios, ya han sido ensuciados por el catarro; por lo demás, lo mismo le ocurrió a su mamá (...)[vi]. La función que parecen tener estas palabras, estos cambios de vía o puentes verbales es la de anudar distintos círculos asociativos inconscientes, pero que se conectan a través de estas vías o puntos nodales. Y no casualmente estos círculos de representaciones implican la problemática edípica, como veremos inmediatamente. Con esto quiero sugerir que el Complejo de Edipo es más un acontecimiento de discurso que una hipótesis etiológica o explicativa. Sigue Freud: “Ambos círculos coinciden en uno: La mamá ha recibido las dos cosas del papá, la mojadura sexual y el fluor, que ensucia. Los celos hacia la mamá son inseparables del círculo de pensamientos del amor hacia el padre, llamado aquí como protector. Pero este material no es todavía susceptible de figuración. Ahora bien, si se halla un recuerdo que mantenga con los dos círculos de la «mojadura» una relación parecidamente buena, pero evite lo chocante, ése será el que podrá tomar sobre sí la subrogación en el contenido del sueño”[vii]. Es decir que volvemos a encontrarnos con “el amor hacia el padre”, sólo que ahora lo abordamos desde una perspectiva metodológica o técnica. Por otro lado, un material reprimido no accede a la consciencia si no es primero desfigurado, sea en el sueño o en el discurso, que es lo mismo, ya que el sueño es su relato.

Por eso hay un recuerdo en particular que sirve a estos fines. ¿Cuál? “Tal recuerdo se encuentra en el episodio de las «gotas» que la mamá deseaba como alhaja. En apariencia, el enlace de la reminiscencia con los dos círculos, el de la mojadura sexual y el del ensuciamiento, es exterior, superficial, mediado por las palabras, pues «gotas» se usa como «cambio de vía», como palabra de doble sentido, y «alhaja» en lugar de «limpio» es un opuesto algo forzado a «ensuciado» (...). El recuerdo proviene del material de los celos hacia la mamá, celos de raíz infantil, pero proseguidos hasta mucho después. A través de ambos puentes verbales, todo el significado que adhiere a las representaciones del comercio sexual entre los padres, de la contracción del fluor y de la martirizadora manía de limpieza de la mamá puede ser transferido a una única reminiscencia, la de las «gotas - alhaja».[viii]

La reminiscencia a la que hace alusión Freud es la siguiente: “Hace unos cuatro años (un año antes del sueño) hubo una gran disputa entre papá y mamá a causa de una alhaja. Ella quería algo muy especial, unos pendientes de gotas de perlas {Tropfen von Perlen}. Pero a

papá no le gustaban, y en lugar de las gotas le trajo una pulsera. Ella se puso furiosa y le dijo que ya que había gastado tanto dinero en regalarle algo que no le gustaba, que se lo regalase a otra». ¿Cómo se presenta el deseo insatisfecho en Dora? Si bien Freud pinta el cuadro clínico diciendo que la muchacha no estaba satisfecha ni consigo misma ni con los suyos, creo que no es ahí donde se encuentra lo central del asunto, sino en este recuerdo. Es en este recuerdo que puede ubicarse cómo el deseo insatisfecho de Dora se anuda al deseo insatisfecho de la madre; se trata de algo que *“la mamá deseaba como alhaja”*[ix], y casualmente, ese deseo queda insatisfecho, la mamá no recibe lo que deseaba. Pero hay más. Aquí también encontramos en el discurso materno que Dora hace suyo[x], la dimensión de la Otra: *“ya que había gastado tanto dinero en regalarle algo que no le gustaba, que se lo regalase a otra”*.

Es en este punto preciso que se puede ubicar el *complejo de castración femenino*; quiero decir, se constata la ambigüedad de la castración en la mujer, donde ésta *siempre remite a la propia y a la materna*, anclaje de la envidia del pene. Esta lectura se evidencia en que Freud suponga que Dora *“se refugia en su padre”*, en el amor al padre. El amor al padre en la histeria se soporta de un deseo fálico, que perpetúa el deseo insatisfecho e imposibilita el despliegue de la pregunta por la femineidad. Lo que se juega entonces entre *“mojadura”, “gotas”* y *“catarro”* no es otra cosa que el Complejo de Edipo positivo, siendo esos los significantes con los cuales Dora articula dicha problemática.

También aparecen ciertas palabras en el discurso de Dora que son formas despectivas literales *-significantes-* de designar a “la mujer”. La primera es *«Frauenzimmer»*. En el primer sueño aparece la frase “dejar abierta o cerrada la habitación”. “Habitación” se dice *«zimmer»*, y es aquí donde Freud remite esta palabra a *«Frauenzimmer»*. Recordemos de todas maneras la ocasión reciente del sueño: luego de la escena del lago, Dora hace la siesta en un sofá y al despertar el Sr. K. está frente a ella. En el sueño, el padre está frente a su cama, siendo este el contexto de la frase “dejar abierta o cerrada la habitación”.

La segunda palabra que tiene un significado ambiguo es *«Schachtel[xi]»*, que quiere decir “cajita”, pero también es una palabra despectiva para aludir a una mujer. El día anterior al sueño, Dora buscaba un álbum con postales. Este álbum estaba en una cajita (*«Schachtel»*) de postales que no aparecía. Entonces le pregunta a su madre *“¿Dónde está la cajita?”*. Freud sostiene que dadas las asociaciones de Dora, es lícito sustituir esta frase por la frase onírica *“¿Dónde está la estación ferroviaria?”*. Siguiendo la misma lógica, es lícito entonces sustituir *«estación ferroviaria»* por *«cajita»*.

La tercera de estas palabras, que degrada a la mujer en su literalidad, es *«Weibsbild[xii]»*, que quiere decir “ninfafa”, palabra que también designa “mujer” en términos peyorativos.

La cuestión de las “ninfas” se presentaba relacionada a la representación -en el segundo sueño- de una “geo-

grafía sexual simbólica”[xiii]. También aquí encontramos el determinismo de un significante: el significante *“patio”* (*«Hof»*). Hay tres palabras que enseñan en este punto la determinación del significante; ellas son: *«Bahnhof»* (*“patio de vías”, estación ferroviaria*), *«Friedhof»* (*“patio de paz”, cementerio*) y *«Vorhof»* (*“patio anterior”, la vulva femenina*)[xiv]. Es en este recorrido que Lacan sitúa la pregunta no formulada por la femineidad: “esta pregunta se centra en el contenido y la articulación de todos sus sueños, -el joyero, *Bahnhof, Friedhof, Vorhof*, cuyo único significado es esta pregunta misma”[xv]. Dora se pregunta a través de sus síntomas qué es ser una mujer, y esos síntomas “son elementos significantes”[xvi].

Parece entonces que el concepto de *«cambio de vía»* es realmente fundamental si queremos comprender la construcción freudiana sobre la histeria, especialmente si queremos comprender su *lógica de formación de síntomas*. Me voy a detener en algunos párrafos del texto *“Pulsiones y destinos de pulsión”* de 1915 para terminar de delinear lo fundamental de este concepto. La pregunta que nos puede orientar en este tramo del recorrido es la siguiente: ¿pueden los significantes -las palabras- incidir en la satisfacción pulsional? ¿Se puede conmovir una fijación pulsional a través del significante? Todas estas preguntas convergen en el concepto de *«pulsión»*, al cómo se relaciona lo psíquico con lo somático. Pero aquí animamos otros nuevos problemas, ya que la pulsión no es psíquica, sino que más bien Freud la deja del lado de lo orgánico. Ahora bien, si esto es así, ¿cómo se conmueven las satisfacciones pulsionales vía la palabra? Bueno, *cabe suponer que hay puntos -discursivos- en los cuales lo pulsional y el significante se encuentran*. En Freud esa zona es nombrada como “agencia representante psíquica” de la pulsión. Este es el marco con el cual quisiera acercarme a la lectura de *“Pulsiones y destinos de pulsión”*, ya que es en este contexto que vuelve a aparecer el concepto de *«cambios de vía»*, y creo que no por casualidad. El problema, entonces, es que si no existen al menos algunos puntos de contacto entre las fijaciones pulsionales y los significantes, no habría manera de levantar un síntoma histérico vía la palabra, y la clínica demuestra que esto sí sucede. ¿Cómo lo explicamos?

Vayamos ahora sí a *“Pulsiones y destinos de pulsión”*. Es en relación a las pulsiones sexuales que Freud nos habla nuevamente de los *«cambios de vía»*, y lo hace aludiendo al *objeto* de estas pulsiones. Dice Freud: *“con miras a una caracterización general de las pulsiones sexuales puede enunciarse lo siguiente: son numerosas, brotan de múltiples fuentes orgánicas, al comienzo actúan con independencia unas de otras y sólo después se reúnen en una síntesis más o menos acabada. La meta a que aspira cada una de ellas es el logro del placer de órgano (...); En su primera aparición se apuntalan en las pulsiones de conservación, de las que sólo poco a poco se desasen; también en el hallazgo de objeto siguen los caminos que les indican las pulsiones yoicas. Una parte de ellas continúan asociadas toda la*

vida a estas últimas (...). Se singularizan por el hecho de que en gran medida hacen un papel vicario[xvii] unas respecto de las otras y pueden intercambiar con facilidad sus objetos {cambios de vía}. A consecuencia de las propiedades mencionadas en último término, se habilitan para operaciones muy alejadas de sus acciones - meta originarias (sublimación)[xviii]. Es entonces en relación al objeto de la pulsión sexual que Freud nos habla de «cambios de vía». “El objeto {Objekt} de la pulsión es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta. Es lo más variable en la pulsión; no está enlazado originariamente con ella, sino que se le coordina solo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción. No necesariamente es un objeto ajeno; también puede ser una parte del cuerpo propio. En el curso de los destinos vitales de la pulsión puede sufrir un número cualquiera de cambios de vía {Wechsel}; a este desplazamiento de la pulsión le corresponden los más significativos papeles”[xix]. ¿Cuáles son dichos “significativos papeles” que Freud no despliega?

Aquí quisiera insertar la hipótesis siguiente: *los cambios de vía asociativa tal como los encontrábamos en el historial de Dora están directamente relacionados con los desplazamientos de la pulsión, con la posibilidad de que la pulsión cambie de objeto, y por eso Freud sostiene que este proceso tiene “los más significativos papeles”, concepto que desemboca inevitablemente en el de “sublimación”*. Y quizás haya sido este recorrido el que llevó a Lacan a decir lo siguiente respecto a la interpretación en Freud: “cuando denuncia una (...) *Trieb*, el frescor del descubrimiento nos enmascara lo que la *Trieb* implica en sí de un advenimiento de significante”[xx]. Sólo se puede entonces incidir sobre la satisfacción pulsional interviniendo sobre los *significantes de la pulsión*, que en última instancia no son otra cosa que *Demandas*, noción que Lacan plasma en un matema que hallamos en el grafo del deseo: « $(\$ \diamond D)$ ». Es conmoviendo las diversas posiciones del *Sujeto* ante los distintos niveles de la *Demanda* como puede ser trastocada la satisfacción pulsional.

NOTAS

- [i] (1) Freud, S. “Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora)”, pág. 57.
- [ii] Véase la página 67 del historial.
- [iii] (1) Freud, S. “Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora)”, pág. 61.
- [iv] Recuérdense en este contexto las “gotas de perlas” {*Tropfen von Perlen*}.
- [v] (1) Freud, S. “Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora)”, pág. 78-79.
- [vi] Ídem anterior.
- [vii] Ibídem. Las itálicas me pertenecen.
- [viii] Ibídem.
- [ix] Véase la nota anterior.
- [x] No por nada Lacan decía “*el inconsciente es el discurso del Otro*”.
- [xi] (1) Freud, S. “Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora)”, pág. 85.
- [xii] Ídem anterior, pág. 87.
- [xiii] Ibídem, pág. 87-88.
- [xiv] Todos estos términos aparecen en la página 87 del historial.
- [xv] (4) Lacan, J. El seminario, libro 4, “Las relaciones de objeto”, pág. 148.
- [xvi] Ídem anterior.
- [xvii] Es decir que se sustituyen unas a otras.
- [xviii] (2) Freud, S. “Pulsiones y destinos de pulsión”, pág. 121.
- [xix] (2) Freud, S. “Pulsiones y destinos de pulsión”, pág. 118.
- [xx] (6) Lacan, J. “La dirección de la cura y los principios de su poder”, pág. 577.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Freud, S. Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) (1905), en *Obras Completas*, tomo VII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2001.
- Freud, S. Pulsiones y destinos de pulsión (1915), en *Obras Completas*, tomo XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2000.
- Lacan, J. Las psicosis (1955 - 1956), el seminario, libro 3, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2002.
- Lacan, J. La relación de objeto (1956 - 1957), el seminario, libro 4, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2002.
- Lacan, J. De un Otro al otro (1968 - 1969), el seminario, libro 16, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. La dirección de la cura y los principios de su poder (1958), en *Escritos 2*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.
- Lacan, J. L'insu que sait de l'une - bevue s'aile à mourre (1976 - 1977), el seminario, libro 24, inédito.